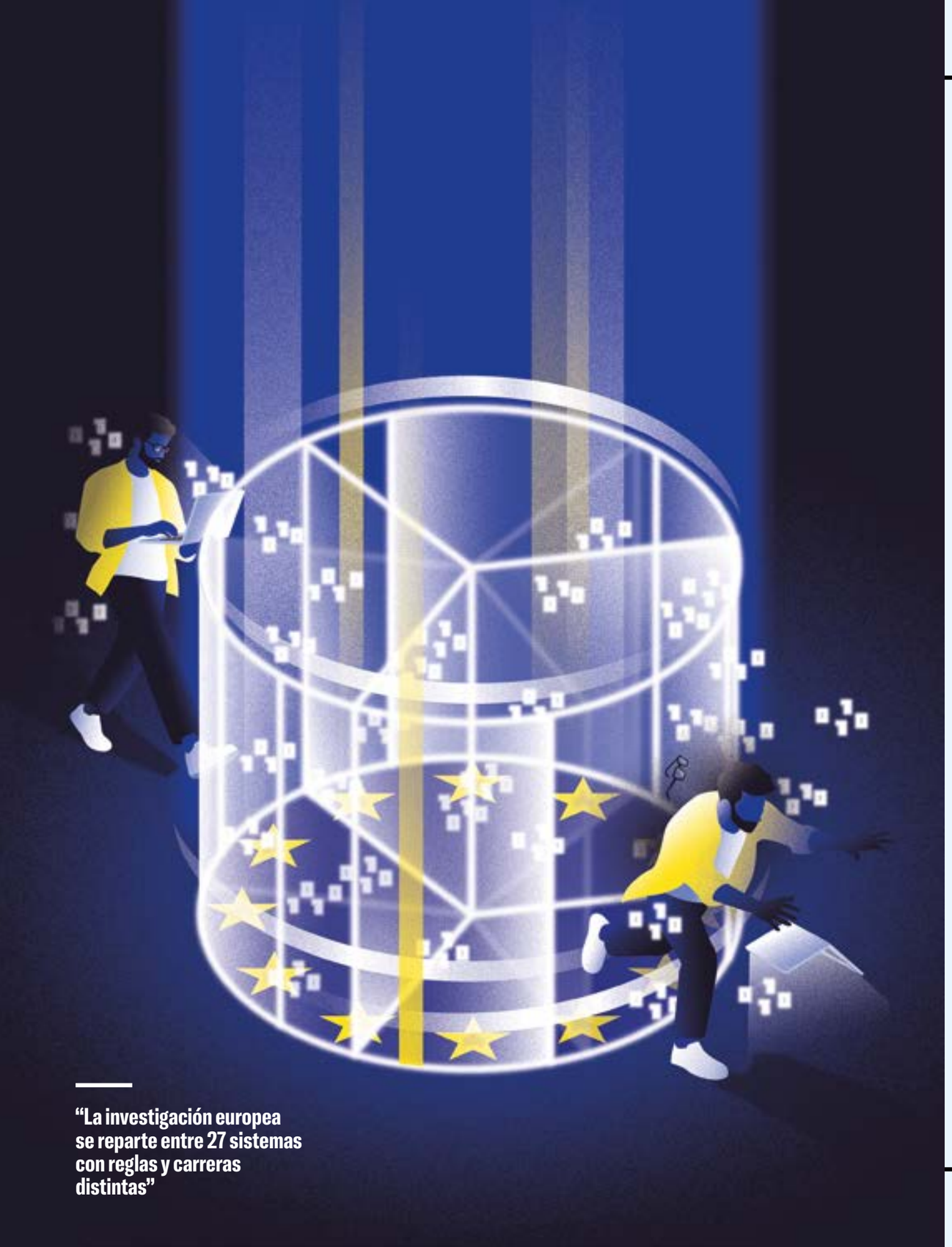


“La investigación europea se reparte entre 27 sistemas con reglas y carreras distintas”

Talento científico migrante

CEREBROS DE PASO: LO QUE EUROPA PUEDE OFRECER A QUIENES LLEGAN PARA HACER CIENCIA

Los recortes en ciencia en Estados Unidos ofrecen a Europa una oportunidad parecida a la que Washington aprovechó tras 1945. Competir con Estados Unidos y China exige más inversión y, sobre todo, retener talento: coordinar los sistemas nacionales y facilitar que, quienes llegan, puedan quedarse.

TEXTO: **DENIZ TORCU** ILUSTRACIÓN: **NEIL WEBB**

En el otoño de 1933, los periódicos turcos dieron la bienvenida en sus primeras páginas a un grupo de profesores alemanes recién llegados a Estambul. Los habían expulsado de sus cátedras por ser judíos o disidentes, y la joven república turca los contrató casi en bloque para fundar una nueva universidad. Philipp Schwartz, el profesor alemán de patología que negoció aquellas incorporaciones, entró en el despacho del ministro de Educación esperando conseguir tres plazas y salió siete horas después con 30. A finales de año, en la Universidad de Estambul ya enseñaban 42 académicos alemanes, la mayoría con contratos de cinco años y sueldos parecidos a los que habían perdido (Grant, 2018).

La parte que menos se cuenta de esta historia es cómo terminó. El permiso de residencia de las familias dependía del contrato del profesor, a las esposas les resultaba casi imposible trabajar y los ayudantes alemanes apenas podían ascender. Una química del grupo, Lotte Löwe, recordaría décadas después que eran, en sus palabras, “trabajadores invitados” (Erichsen, s. f.). Muchos se fueron en cuanto pudieron, varios de ellos a Estados Unidos, y la mayoría de los que quedaban se marchó en los años 50. Estambul supo atraerlos con una rapidez admirable, pero no logró que aquellos profesores dejaran de ser sus invitados.

ATRAER Y RETENER

Estados Unidos supo hacer ambas cosas. Buena parte del talento que impulsó la ciencia estadounidense de posguerra procedía de Europa: gente que huyó del nazismo y del fascismo y encontró, al otro lado del Atlántico, laboratorios, puestos estables y, con el tiempo, un pasaporte. A esta incorporación de talento se sumó una apuesta pública sin precedentes, plasmada en el informe *Science, the Endless Frontier* de Vannevar Bush (1945) y en la creación, en 1950, de la National Science Foundation, una agencia pública que impulsa la investigación básica en todos los campos científicos no médicos, desde la ingeniería a las ciencias sociales.

El modelo funcionó durante décadas. El 71 % de los doctores en ciencia e ingeniería que estudiaron en Estados Unidos con visado temporal seguía en el país cinco años después de titularse. Entre los de nacionalidad china, la proporción llegaba al 88 %. Pero la propor- ▶

ción de quienes seguían en el país diez años después bajó del 72 % en 2017 al 65 % en 2021[1]. En septiembre de 2025, la Casa Blanca impuso un pago de 100 000 dólares por cada nueva solicitud del visado H-1B, el principal visado de trabajo para profesionales cualificados[2]. Estados Unidos supo retener, pero está dejando de hacerlo. Ahora, la pregunta para Europa es: ¿queremos parecernos a la Turquía de 1933 o a la América de 1945?

La oportunidad está ahí. En marzo de 2025, tres de cada cuatro científicos que respondieron a una encuesta de *Nature* en Estados Unidos se planteaban marcharse tras los recortes de la nueva administración, con Europa y Canadá como destinos preferidos.

EUROPA YA ESTÁ HACIENDO

Algunos instrumentos muestran que Europa aprendió la lección que Estambul no supo aplicar. *Choose Europe for Science*, lanzada por la Comisión en mayo de 2025 con casi 900 millones de euros, sumaba en enero de 2026 otras 101 iniciativas nacionales y regionales con cerca de 1 000 millones más.

Uno de sus proyectos piloto dentro del programa Marie Skłodowska-Curie Actions (MSCA)[3], que promueve la formación y el desarrollo profesional de investigadores, financia contratos posdoctorales a cambio de que los centros mantengan a los investigadores cuando se acabe el dinero europeo (MSCA, 2025). En España, el programa ATRAE sigue la misma lógica: en su convocatoria de 2025 contrató a 37 líderes de grupo, con el compromiso de consolidar sus puestos una vez finalizada la ayuda.

La intuición es acertada: la precariedad laboral expulsa tanto talento como la falta de dinero.

DÓNDE PIERDE EUROPA

Pero Europa se enfrenta a un problema de escala. La Unión Europea dedicó en 2024 el 2,24 % de su PIB a investigación y desarrollo. En 2023, último año con datos comparables del Banco Mundial para las tres economías, la UE destinó el 2,26 % de su PIB a I+D, frente al 3,45 % de Estados Unidos y el 2,58 % de China[4]. China, además, superó a la Unión en este indicador en 2020. En paridad de poder adquisitivo, el gasto europeo en I+D equivale al 60 % del estadounidense, diez puntos menos que hace una década (OCDE, 2026). Mario Draghi, expresidente del Banco Central Europeo y ex primer ministro italiano, pedía en su informe de 2024 sobre la competitividad europea 200 000 millones para el próximo programa marco de investigación. La Comisión propone 175 000 para 2028-2034, y la cifra definitiva sigue pendiente de la negociación del presupuesto plurianual de la Unión.

Además, la investigación europea se reparte entre 27 sistemas con reglas y carreras distintas, y el talento se escapa también en el paso que sigue al laboratorio. El propio Draghi recordaba que casi el 30 % de las empresas *unicornio* (*startups* valoradas en al menos 1 000 millones de dólares antes de cotizar en bolsa de valores o ser vendidas) fundadas en Europa entre 2008 y 2021 trasladó su sede al extranjero, la gran mayoría a Estados Unidos. Un continente que forma científicos y les pierde la pista cuando su idea se convierte en empresa también tiene cerebros de paso.

LA APUESTA DE CHINA

China juega deprisa. En 20 años, su gasto en I+D ha pasado del 8 % del gasto estadounidense a cerca de la mitad[5]. El Gobierno central, las provincias, las ciudades y cada universidad tienen sus propios programas de captación, que ofrecen a sus participantes salarios más altos, ayudas a la vivienda y seguro médico, además de abundante financiación para investigar.

Desde octubre de 2025, China dispone además de un visado K para jóvenes profesionales de ciencia y tecnología que no exige empleador ni entidad que invite[6]. Entre 2010 y 2021, más de 12 000 investigadores de origen chino que trabajaban en Estados Unidos regresaron a su país. Según un recuento de la CNN, desde el año 2024, al menos 85 científicos de centros estadounidenses se han incorporado a tiempo completo a instituciones chinas.

Europa puede competir ofreciendo algo que la rivalidad entre Washington y Pekín está haciendo cada vez más difícil de encontrar: los programas conjuntos y los intercambios entre universidades. En el caso de estos países se han contraído, y en el Congreso estadounidense se debate excluir de la financiación federal a investigadores con vínculos con China.

“Buena parte del talento que impulsó la ciencia estadounidense de posguerra procedía de Europa”

En cambio, quien investiga en Europa puede colaborar con unos y con otros, siempre que la futura Ley del Espacio Europeo de Investigación proteja la libertad científica, como prevé la Comisión[7]. Y Europa puede aprender de la rapidez china, porque las vías de entrada de los investigadores de fuera de la UE siguen siendo los convenios de acogida con instituciones de investigación, lo que deja fuera a quienes todavía buscan dónde instalarse.

EL PRESUPUESTO NO CUBRE

En el terreno legal, Europa ya corrigió buena parte de lo que falló en Estambul. La directiva europea de investigadores (Directiva (UE) 2016/801)[8] obliga desde 2016 a resolver la reagrupación familiar en un máximo de 90 días y reconoce a la familia el acceso al empleo (aunque, por regla general, su permiso caduca al mismo tiempo que el del investigador). Pero lo que más pesa queda fuera de cualquier norma: encontrar vivienda y colegio, homologar un título sin años de espera, entenderse con una administración en una lengua que todavía no se domina. Y todo eso ocurre mientras buena parte del debate público europeo sobre la migración se endurece. Ningún programa de captación elimina el temor a que la acogida dependa de los resultados, como en Turquía en 1933.

QUÉ HARÍA FALTA

La primera medida sería convertir en norma que la permanencia sea la regla en todas las convocatorias de ayudas a la investigación. Después, desligar el permiso de la familia del contrato del investigador y reunir sus trámites en una sola ventanilla. También harían falta un visado europeo para jóvenes investigadores, a la manera del visado K chino, y un reconocimiento de títulos ágil, acompañado de clases de idioma para toda la familia.

Por último, cerrar el programa marco con la aportación de 200 000 millones de euros que pedía Draghi en 2024, y acompañarla de capital dispuesto a convertir la ciencia europea en empresas europeas. El dinero ya está llegando. Falta todo lo que ocurre después de firmar el contrato.

EL FINAL DE LA DÉCADA

Estas políticas se juzgarán dentro de unos años. Las primeras plazas del piloto europeo, con contratos de hasta cinco años, se publicarán entre septiembre de 2026 e inicios de 2027, y los centros que las acogen se han comprometido a mantener a esos investigadores dos años más. Hacia el final de la década podrá contarse cuántos siguen en Europa, cuántos han traído a su familia y cuántos han fundado un laboratorio o una empresa.

Europa tiene universidades de primer nivel, una tradición científica que el mundo reconoce y una oportunidad que no ha tenido que buscar. Si logra que quienes llegan ahora sigan aquí cuando se acabe la financiación, habrá ocupado el lugar que tuvo Estados Unidos después de 1945. Si no lo logra, repetirá la historia de Estambul: un refugio brillante y breve, del que sus mejores investigadores acabaron marchándose.

El gasto europeo en I+D equivale al **60 %** **del estadounidense,** diez puntos menos que hace una década

1 National Science Board (2024). Disponible en: https://www.ncses.nsf.gov/pubs/nsb20245/table/LBR-4

2 Kavi, M. “*Trump Officials Propose Charging More Than $100,000 for Skilled Worker Visas*”. *The New York Times*. 2026. Disponible en: https://www.nytimes.com/2026/08/24/us/politics/h1b-visas-fees-proposal-trump.html

3 MSCA (Marie Skłodowska-Curie Actions). *MSCA funds 16 projects to strengthen long-term research careers in Europe*. Bruselas, Comisión Europea, 2026. Disponible en: https://marie-sklodowska-curie-actions.ec.europa.eu/whats-new/news/msca-choose-europe-for-science-2025-call-results

4 Banco Mundial. *Datos del Banco Mundial* Disponible en: https://datos.bancomundial.org/?locations=US-EU-CN

5 OCDE. *OECD overall R&D growth stable; government R&D budgets decline and reorient towards defence, 2026. Disponible en: https://www.oecd.org/en/data/insights/statistical-releases/2026/03/oecd-overall-rd-growth-stable-government-rd-budgets-decline-and-reorient-towards-defence.html*

6 China Daily. *China rolls out new visa type for young science talent.* Shanghái: Shanghai International Service Portal, 2025. Disponible en: https://english.shanghai.gov.cn/en-Latest-WhatsNew/20250815/a90d80ad68914d3291f4d3f08095ab7b.html

7 Parlamento Europeo. *Resolución del Parlamento Europeo, de 10 de marzo de 2026, sobre la futura Ley del Espacio Europeo de Investigación.* Disponible en: https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=OJ:C_202604008

8 Parlamento Europeo y Consejo de la Unión Europea. *Directiva (UE) 2016/801, de 11 de mayo de 2016, relativa a los requisitos de entrada y residencia de los nacionales de países terceros con fines de investigación, estudios, prácticas, voluntariado, programas de intercambio de alumnos o proyectos educativos y colocación au pair.* Disponible en: https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=CELEX:32016L0801